



Che Guevara: imágenes y fantasmas

Por PACO IGNACIO TAIBO II (pp. 20 y 21)

Guinea Ecuatorial, dictadura y cleptocracia

Por JEAN-CLAUDE SERVANT (p. 8)

LE MONDE en español diplomatique

año XIV n.º 171 Enero de 2010

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Cercando a Venezuela

Por IGNACIO RAMONET

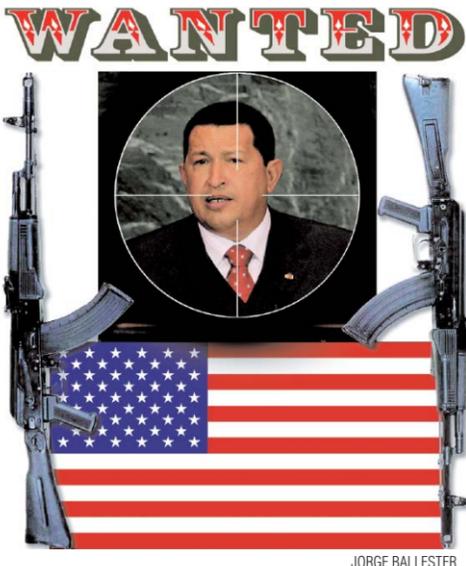
La llegada al poder, en Venezuela, del Presidente Hugo Chávez el 2 de febrero de 1999 coincidió con un acontecimiento militar traumático para Estados Unidos: la clausura de su principal instalación militar en la región, la base Howard, situada en Panamá, cerrada en virtud de los Tratados Torrijos-Carter (1977).

En sustitución, el Pentágono eligió cuatro localidades para controlar la región: Manta en Ecuador, Comalapa en El Salvador y las islas de Aruba y Curazao (de soberanía holandesa). A sus -por decirlo así- 'tradicionales' misiones de espionaje, añadió nuevos cometidos oficiales a estas bases (vigilar el narcotráfico y combatir la inmigración clandestina hacia Estados Unidos), y otras tareas encubiertas: luchar contra los insurgentes colombianos; controlar los flujos de petróleo y minerales, los recursos en agua dulce y la biodiversidad. Pero desde el principio sus principales objetivos fueron: vigilar Venezuela y desestabilizar la Revolución Bolivariana.

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el Secretario norteamericano de Defensa, Donald Rumsfeld, definió una nueva doctrina militar para enfrentar al "terrorismo internacional". Modificó la estrategia de despliegue exterior, fundada en la existencia de enormes bases dotadas de numeroso personal. Y decidió reemplazar esas megabases por un número mucho más elevado de Foreign Operating Location (FOL, Sitio Operacional Preposicionado) y de Cooperative Security Locations (CSL, Sitio Compartido de Seguridad) con poco personal militar pero equipado con tecnologías ultramodernas de detección.

Resultado: en poco tiempo, la cantidad de instalaciones militares estadounidenses en el extranjero se multiplicó, alcanzando la insólita suma de 865 bases de tipo FOL o CSL desplegadas en 46 países. Jamás en la historia, una potencia multiplicó de tal modo sus puestos militares de control para implantarse a través del planeta.

En América Latina, el rediseño de bases ya permitió que la de



JORGE BALLESTER

Manta (Ecuador) colaborase en el fallido golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra el Presidente Chávez. A partir de entonces, una campaña mediática dirigida por Washington empieza a difundir falsas informaciones sobre la pretendida presencia en ese país de células de organizaciones como Hamás, Hezbolá y hasta Al Qaeda.

Con el pretexto de vigilar tales movimientos, y en represalia contra el gobierno de Caracas que puso fin, en mayo de 2004, a medio siglo de presencia militar estadounidense en Venezuela, el Pentágono amplía el uso de sus bases militares en las islas de Aruba y Curazao, situadas muy cerca de las costas venezolanas, donde últimamente se han incrementado las visitas de buques de guerra estadounidenses.

Lo cual ha sido recientemente denunciado por el Presidente Chávez: "Es bueno que Europa sepa que el imperio norteamericano está armando hasta los dientes, llenando de aviones de guerra y de barcos de guerra las islas de Aruba y Curazao. (...) Estoy acusando al Reino de los Países Bajos de estar preparando, junto al imperio yanqui, una agresión contra Venezuela" (1).

En 2006, se empieza a hablar en Caracas de "socialismo del siglo XXI", nace la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) y Hugo Chávez es reeligido presidente. Washington reacciona imponiendo un embargo sobre la venta de armas a Venezuela, bajo el pretexto de que Caracas "no colabora suficientemente en la guerra contra el terrorismo". Los aviones F-16 de las fuerzas aéreas venezolanas se quedan sin piezas de recambio. Ante esa situación, las au-

toridades venezolanas establecen un acuerdo con Rusia para dotar a su fuerza aérea de aviones Sukhoi. Washington denuncia un presunto "rearmamento masivo" de Venezuela, omitiendo recordar que los principales presupuestos militares de América Latina son los de Brasil, Colombia y Chile. Y que, cada año, Colombia recibe una ayuda militar estadounidense de 630 millones de dólares (unos 420 millones de euros).

A partir de ahí, las cosas se aceleran. El 1 de marzo de 2008, ayudadas por la base de Manta, las fuerzas colombianas atacan un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) situado en el interior del territorio de Ecuador. Quito, en represalia, decide no renovar el acuerdo sobre la base de Manta que vence en noviembre de 2009. Washington responde, el mes siguiente, con la reactivación de la IV Flota (desactivada en 1948, hace sesenta años...) cuya misión es vigilar la costa atlántica de América del Sur. Un mes más tarde, los Estados sudamericanos, reunidos en Brasilia, replican creando la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y, en marzo de 2009, el Consejo de Defensa Suramericano.

Unas semanas después, el embajador de Estados Unidos en Bogotá anuncia que la base de Manta será relocalizada en Palanquero, Colombia. En junio, con el apoyo de la base estadounidense de Soto Cano, se produce el golpe de Estado en Honduras contra el Presidente Manuel Zelaya quien había conseguido integrar a su país en el ALBA. En agosto, el Pentágono anuncia que dispondrá de siete nuevas bases militares en Colombia. Y en octubre, el presidente conservador de Panamá, Ricardo Martinelli, admite que ha cedido a Estados Unidos el uso de cuatro nuevas bases militares.

De ese modo, Venezuela y la Revolución Bolivariana se ven rodeadas por nada menos que trece bases estadounidenses, situadas en Colombia, Panamá, Aruba y Curazao, así como por los portaaviones y navíos de guerra de la IV Flota. El Presidente Obama parece haber dejado manos libres al Pentágono. Todo anuncia una agresión inminente. ¿Consentirán los pueblos que un nuevo crimen contra la democracia se cometa en América Latina?

De ese modo, Venezuela y la Revolución Bolivariana se ven rodeadas por nada menos que trece bases estadounidenses, situadas en Colombia, Panamá, Aruba y Curazao, así como por los portaaviones y navíos de guerra de la IV Flota. El Presidente Obama parece haber dejado manos libres al Pentágono. Todo anuncia una agresión inminente. ¿Consentirán los pueblos que un nuevo crimen contra la democracia se cometa en América Latina?

(1) Discurso en el Encuentro del ALBA con los Movimientos Sociales de Dinamarca, Copenhague, 17 de diciembre de 2009.

BOOM DE LA ECONOMIA DIGITAL

Internet y la crisis del capitalismo

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) son el polo de crecimiento del que se sirve el capitalismo para renovarse. Durante estos últimos años, esta dinámica se ha acelerado a una marcha vertiginosa. Recién llegados -Cisco, Amazon, Google, pero también China Mobile- transforman el orden económico. Mientras el mercado de la cultura afronta las consecuencias de la ola digital, la telefonía móvil o Internet amenazan las "telecomunicaciones" tradicionales; y el avance de los portátiles en miniatura podría hacer que la televisión y el ordenador "pasaran de moda". Esta transformación engulle inversiones colosales. En el momento en el que se habla mucho del declive estadounidense, ésta recuerda el papel central que Estados Unidos sigue jugando en el paisaje industrial del planeta.

Por DAN SCHILLER *

En 2008, poco antes de aceptar del gobierno de Estados Unidos una ayuda excepcional de 45 000 millones de dólares, el banco Citigroup empleaba a veinticinco mil programadores, y declaraba una inversión de 4 900 millones de dólares en tecnologías de la información, sin contar los gastos operativos. Por su parte, el banco Lehman Brothers, antes de su derrumbe en septiembre de 2008, aprovechaba tres mil programas de software hospedados en veinticinco mil servidores distribuidos por varios continentes. Cuando estalla la crisis

financiera, en un rincón oscuro de los sistemas de mercado, la red está establecida, lista para propagar el impacto mortal hacia la periferia (1).

Pero al día de hoy permanece en gran medida ignorado el papel que la industria informática jugó en la explosión del cataclismo de 2008. Tanto como los orígenes de la relación entre la esfera de la comunicación y la de las finanzas. Fue para yugular otra crisis económica, la de principios de la década de 1970, por lo que las clases dirigentes se apropiaron de los nuevos sistemas de cálculo y comunicación, como herramienta de

(Continúa en la página 18)

(1) Fuentes de este párrafo: Financial Times, Londres, 22 de mayo de 2009 y 28 de enero de 2000; FMI, "Informe sobre las perspectivas de la economía mundial", abril de 2009, capítulo 4: "La transmisión de las tensiones financieras de los países avanzados a los países emergentes: cómo agravan la situación las relaciones financieras y comerciales".

* Profesor de comunicación en la Universidad Urbana-Champaign (Illinois), autor de How to think about information, University of Illinois Press, Chicago, 2006.

MONDE en español diplomatique El Atlas Geopolítico 2010 De venta en kioscos, librerías y en www.monde-diplomatique.es Más información en página 25

